



**Ver, juzgar,  
actuar**



# Academia y comunidad: Impulsores de la sensibilidad para el ejercicio profesional

## Tejiendo voces a través de la vivencia educativa

Mgtr. Ana Karina Arriaza

Docente

Facultad de Humanidades, Universidad Rafael Landívar



Un ciclo inicia y las interrogantes en la mente del docente fluyen: ¿Cómo será el grupo?, ¿cuáles serán sus expectativas? ¿La metodología responderá a las necesidades que presenta el alumnado? Con cada grupo se enfrentan nuevos desafíos, se inicia una historia, se entretienen nuevas relaciones y se obtienen resultados diferentes.

En el caso del curso de Comunicación para el Desarrollo, el reto es mayor, ya que uno de los propósitos es generar interés para que el alumnado pueda desempeñar este enfoque comunicacional. Pero este proceso no es fácil, debido a que actualmente el ejercicio profesional de la comunicación está focalizado en periodismo, relaciones públicas, mercadeo y sobre todo en diseñar estrategias de comunicación para redes sociales; áreas de mayor interés para el estudiantado.

Es por eso, que el proceso de motivación y sensibilización sobre esta área comunicacional es fundamental. Inicia en el tercer año del curso de Comunicación para el Desarrollo I, donde el alumnado aprende el marco conceptual, analizan el contexto nacional y la importancia que tiene la aplicación en la construcción colectiva de estrategias y herramientas comunicacionales, así como procesos de capacitación, entre otros.

Posteriormente, en el curso de Comunicación para el Desarrollo II, además de analizar el marco conceptual y contextual, se realizan actividades para acercarlos a la realidad local: la municipalidad, la comunidad y la familia. Este contacto permite al estudiantado abrir su mente y su corazón; lograr la empatía con la realidad sociocultural del país.

Trabajar en el territorio también les permite comprender la dinámica y los ejes transversales del ejercicio profesional de la comunicación para el desarrollo, así como fomentar e implementar acciones para que los actores locales se involucren en los cambios significativos y sostenibles en su región.

Dentro de este marco, un grupo de 27 estudiantes que cursaban cuarto año en el 2019, planificó realizar un diagnóstico participativo en Comapa, Jutiapa, con el fin de identificar el interés de la comunidad en participar en la implementación de actividades artísticas en el Centro de Desarrollo Artístico Infantil (CDAI), desarrollado por Visión Mundial Guatemala, así como para sondear otras áreas del arte que fueran de su interés.

Después del recorrido, es alentador escuchar esas voces con sus opiniones, expresando las formas tan diversas que impactó la experiencia en cada estudiante. Tejer sus impresiones, propuestas y comentarios resulta ser gratificante, es el verdadero sentido del presente artículo: trasladar la voz de la experiencia, desde la mirada del grupo de cuarto año de Ciencias de la Comunicación del curso Comunicación para el Desarrollo II.

La información que aquí se presenta, se extrajo de trabajos escritos como ejercicios de análisis en equipo, la sistematización de la experiencia práctica adquirida en el trabajo de campo y de los aprendizajes más significativos<sup>1</sup> que identificaron durante el curso.

Al respecto, la estudiante Sara Martínez Lira (2019), indicó que las actividades en la comunidad le permitieron reafirmar el amor que le tiene a esta rama de la comunicación y fueron un determinante para saber que está en la dirección correcta. Para ella, es importante gestionar acciones que permitan el bien común y, el curso le brindó insumos para continuar en este camino.

En ese sentido, Marcela Benítez (2019) mencionó que la experiencia comunitaria le permitió concientizarse sobre la forma en que piensan las comunidades y la responsabilidad que tiene el comunicador, puesto que se está trabajando con seres humanos y su desarrollo de vida.

Sin duda este curso impactó al alumnado, por lo que es importante dar a conocer, sus pensamientos, experiencias y sus voces sobre la vivencia educativa generada por medio de las visitas al campo, contacto con líderes comunitarios y socios.

---

<sup>1</sup> «El conocimiento verdadero solo puede nacer cuando los nuevos contenidos tienen un significado a la luz de los conocimientos que ya se tienen. Es decir, **que aprender significa que los nuevos aprendizajes conectan con los anteriores**; no porque sean lo mismo, sino porque tienen que ver con estos de un modo que se crea un nuevo significado» (David Ausbel, 1918).

## Conceptualización para tener una nueva visión de la comunicación

Además de la experiencia comunitaria, se construyeron conceptos propios con base en el análisis, comparaciones y otras actividades que permitieron el pensamiento crítico. En la fase introductoria del curso se retomó la importancia y el aporte de las teorías de la comunicación en la época actual y se vincularon las ciencias de la comunicación con la especialidad de desarrollo. Para organizar la información sobre estos temas se conformaron equipos de trabajo, los que mediante la técnica participativa de la línea de tiempo analizaron, compararon y construyeron sus propios conocimientos acerca del origen de las teorías de la comunicación, la comunicación del futuro e hicieron conclusiones de la trascendencia en ambas épocas.

Al finalizar, concluyeron que las teorías de la comunicación no pierden vigencia y avanzan según las necesidades del ser humano. Así mismo, determinaron que el uso inadecuado de la tecnología podría dificultar el desarrollo de diferentes habilidades sociales, fundamentales en la comunicación humana. En ese sentido, Marcela Román (2019)

indicó que se identifica con el pensamiento de Alfonso Gumucio<sup>2</sup>, quien comprende que la tecnología es una herramienta que puede apoyar el proceso de comunicación, pero no se puede depender totalmente de esta.

Por su parte, Kristel Cuevas (2019), mencionó que la elaboración de la línea del tiempo fue de utilidad, porque le recordó y refrescó las teorías de comunicación previamente vistas en otros cursos. Así mismo, le ayudó a comprender los mecanismos de comunicación que se utilizan hoy en día, y a fusionar la teoría de dos pasos de Paul Lazarsfeld, relacionada a los líderes de opinión, con la importancia que tienen los líderes comunitarios en su localidad para realizar movilización de masas.

---

<sup>2</sup> Alfonso Gumucio (Bolivia, 31 de octubre), es especialista en comunicación para el desarrollo y participación comunitaria, así como en medio ambiente, derechos humanos, salud y gobernabilidad de base, además de poseer gran experiencia en diseño e implementación de estrategias de comunicación participativa, análisis de movilización social y estudios de caso. También es escritor, cineasta, periodista y fotógrafo.

## Competencias y valores que fortalecen el ejercicio profesional

Este curso fue diseñado con la firme convicción de fortalecer las competencias en los y las estudiantes, con el fin que se proyecten en el ejercicio profesional como gestores de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social. Sobre este tema Huarcaya, G. (2006) en el artículo *El comunicador para el desarrollo y el cambio social. Apuntes para la construcción de un perfil*, propone hacer una revisión del quehacer práctico del profesional, sus conocimientos, habilidades y actitudes relacionadas a la antropología, sociología y psicología (p. 20).

La autora enfatiza en la necesidad que, en la academia, se formen competencias que faciliten la comprensión de las diferentes realidades socioculturales, que les permitan interactuar en ellas, para promover verdaderos procesos de desarrollo. Estos aspectos fueron analizados en clase, lo que permitió el reconocimiento de las habilidades, competencias y sus roles como comunicadores para el desarrollo.

Generalmente, uno de los paradigmas en el entorno de la comunicación

para el desarrollo es el pensar que se ayuda a las comunidades. Para Sabine Rinze (2019), su papel como comunicadora es de facilitadora de procesos de empoderamiento para que la comunidad sea autosuficiente y pueda resolver problemas en el futuro.

Por su parte, María Fernanda Zaldaña (2019), se identifica con la autora, ya que actualmente desde la comunicación se impulsa el cambio social, lo que permite a las comunidades fortalecer la organización social, así como participar en la toma de decisiones para hacerse dueñas de su propio destino.

Al respecto, María del Rosario González (2019) indicó que durante el curso aprendió a identificar y reforzar las competencias individuales y grupales. Recibió las herramientas para desarrollar estrategias de comunicación, establecer diálogos y gestionar correctamente, con ética y responsabilidad.

Además de fortalecer las competencias se afianzan los valores. Según explicó Jimena Galán Dary (2019), los procesos participativos que se realizaron en la localidad permitieron escuchar las necesidades más importantes para la comunidad. La honestidad, la franqueza y la integridad eran fundamentales, pues cada uno de los estudiantes buscaba el beneficio de la comunidad.

## Experiencia de campo: Pasos para la implementación

### a. Situando la realidad en su contexto<sup>3</sup>

Se inició por conocer los diversos enfoques de los referentes de comunicación para el desarrollo, con el propósito que el grupo de estudiantes se identificaran con un concepto, autor o elementos de varios autores, para formar el propio criterio que guiara su experiencia de campo.

Juan Miguel Sandoval (2019) explicó que el concepto de comunicación está enfocado en gestionar la comunicación, con distintos enfoques, herramientas y canales, mientras que Valentina Pachón (2019) indicó que las personas son sujetos de cambio social, sin ellos no se podría lograr el cambio esperado. Además, enfatiza el respeto por la diversidad y la empatía como valor fundamental para lograr transformaciones notorias y ejemplares.

Por otra parte, es importante mencionar que uno de los aspectos que se asocia a la comunicación para el desarrollo es que debe ser comunitaria. En referencia a ello, Juan Miguel Sandoval (2019) explicó que durante el curso aprendió que no necesariamente se debe aplicar en un lugar remoto, sino se puede aplicar en cualquier lugar: colonias, escuelas e incluso universidades. Para Eliza Vindas (2019), la comunicación para el desarrollo también puede ser enfocada a problemas sociales.

Para analizar el contexto, durante el curso se trabajó con base en el Mapa de competencias de la comunicación para el desarrollo y el cambio social: conocimientos, habilidades y actitudes en acción; basado en la conferencia del mismo nombre, realizada en Bellagio/Italia en el 2002, por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Fundación Rockefeller y The Change Project. Este

---

<sup>3</sup> Primer paso del paradigma pedagógico ignaciano.

documento cuenta con un apartado que destaca la necesidad de que los programas de estudio sean basados en competencias.

Consecuente a lo anterior, los estudiantes trabajaron en la construcción de su propio enfoque de la comunicación para el desarrollo, así como del proceso para descubrir las competencias identificadas en su personalidad, y el aporte para el desempeño profesional. Para ello se readecuó un formato que funcionó como una autoevaluación, considerándose como referencia dicho documento.

Sobre este tema, existen diversas opiniones y aprendizajes. Javier Arenales (2019) comenta que identificar las características de un gestor de la comunicación para el desarrollo, les brindó la oportunidad de reconocer sus características esenciales y las que debían fortalecer para aplicarlas en la visita de campo.

Melany Contreras (2019) se enfocó en la importancia de un aprendizaje constante, relacionado al contexto, puesto que con la visita de campo aprendió que la realidad de Guatemala es distinta a lo que ella tenía en mente. Experimentó que es necesario escuchar a las personas, para lo cual debió transmitir confianza y crear un ambiente agradable para que se sintieran cómodos. Para ella es necesario investigar, indagar y conocer a profundidad sobre el tema que afecta a la localidad, para propiciar la sinergia necesaria para desarrollar un proceso conjunto.

Mientras tanto, Marcela Benítez (2019) enfatizó en la importancia de las competencias del lenguaje, ya que estas construyen realidades. Con el empleo del vocabulario adecuado, se construye otra lógica o manera de entender las cosas.

En conclusión, es necesario que el alumnado descubra sus propias competencias, es un paso esencial en el avance de su formación y confirma la importancia que manifestó el grupo de comunicadores para el desarrollo en Bellagio 2002, sobre la necesidad de diseñar e implementar un modelo curricular basado en competencias.

## **b. Formando un equipo: La academia, el socio y la comunidad**

El Plan de Estudios de la carrera de Ciencias de la Comunicación incluye la Responsabilidad Social Universitaria, específicamente en el curso de Comunicación para el Desarrollo II, cuyo enfoque se orienta en fortalecer los procesos locales de planificación y gestión del desarrollo, basándose en los derechos humanos y en la vivencia de la ciudadanía plena.

Es por eso que, paralelamente al trabajo realizado en el aula, se coordinaron esfuerzos con la Facultad de Humanidades, el Departamento de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) y Visión Mundial Guatemala, para implementar el trabajo de campo de los estudiantes.

Esta organización fue escogida como contraparte debido a que trabaja en Guatemala desde hace 40 años, ejecutando programas y proyectos de desarrollo transformador, con el objetivo de reducir la pobreza y la injusticia social en 273 comunidades de 10 departamentos del país.

Uno de los proyectos que se desarrolla en la actualidad es el CDAI en los municipios de San Juan Sacatepéquez, San Raymundo y Palencia, que consiste en un programa de aprendizaje de violín, utilizando la metodología Suzuki. Este proyecto hace sinergia con otros Programas de Desarrollo de Área (PDA, siglas en inglés) de la misma institución, tales como salud y nutrición.

Al considerar los resultados positivos del proyecto en las comunidades donde se ha implementado el programa, Visión Mundial Guatemala consideró la expansión a otras regiones del país, entre ellas Comapa. Esta situación fue analizada por los docentes que impartían el curso y determinaron que un grupo focalizaría su trabajo en el caserío San Martineros, San Raymundo y el otro en Comapa, Jutiapa, con el propósito que el alumnado comprendiera que la dinámica de los grupos humanos es diferente en cada región e incide en la implementación de procesos comunicacionales.

En el departamento de Jutiapa participaron 27 alumnos, algunos de ellos contaban con diferentes experiencias laborales y otros se dedicaban completamente a sus estudios. La experiencia de viajar a Comapa, ubicada aproximadamente a 153 km de la ciudad de Guatemala, fue inolvidable pues compartieron con personas de la localidad y escucharon sus voces.

En este lugar, con 32 534 habitantes, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2019), se realizaron las coordinaciones necesarias para que el grupo elaborara una auditoría de comunicación e información para conocer la situación en del territorio y desarrollaran procesos de comunicación para la implementación del proyecto CDAI, así como identificar oportunidades de ampliación de otras opciones del arte, como medio de prevención de violencia de niñez y adolescencia.

Durante la implementación de dicha actividad el grupo fue participativo, enfocado en el trabajo de equipo, empoderado de los procesos, y la mayoría sensibles a situaciones de derechos humanos, por lo que demostraron ser empáticos y emotivos con las vivencias comunitarias.

Para Denis Corleto (2019), gerente de la oficina local, el trabajo de los jóvenes universitarios les sirvió para tener una idea más amplia sobre las necesidades artísticas de la localidad, que más allá de la música mostraron intereses en canto, teatro y la conformación de bandas musicales. Esta información, permitirá hacer procesos de incidencia con el gobierno municipal para fortalecer la Oficina de Deporte y Cultura del municipio.

### c. Experimentando vivencialmente<sup>4</sup>

#### En el salón de clase

San Ignacio de Loyola<sup>5</sup> pensaba que «la experiencia es la apertura radical del sujeto como individuo y como comunidad a toda realidad»; por lo que la metodología del curso facilitó espacios de lectura para su análisis, discusión y opinión, trasladándolos a las realidades del contexto laboral, para llevarlos a experiencias de la realidad profesional, es decir, fuera del aula.

El aprendizaje cooperativo se transformó en un eje transversal de las clases de Comunicación para el Desarrollo II, por ejemplo, en el portal se dispuso de diferentes materiales de lectura de un solo tema, con el propósito que los estudiantes eligieran el que se acomodara más a su interés. Durante las actividades de clase, los trabajos de equipo permitieron compartir las diferentes perspectivas de los autores y la comprensión de los estudiantes, desarrollándose un debate técnico.

Al respecto María Fernanda Montenegro (2019), enfatizó que las discusiones en clase enriquecían y reforzaban en contenido, pero les permitía el dominio de los temas y el lenguaje adecuado, porque al momento de llevarlo a la práctica con actores y socios clave en la comunidad, demostraban que existía una preparación, conocimiento y dominio del tema.

La metodología aplicada durante el curso, permitió que la planificación del trabajo de campo fuera participativa y organizada. En este contexto, Alyson Corado (2019), expresó que el fomento del trabajo en equipo como herramienta de aprendizaje, permitió planificar y gestionar; además todos los integrantes de la clase estuvieron dispuestos a contribuir con ideas, actividades y proyectos, entre otros.

---

<sup>4</sup> Segundo paso del paradigma pedagógico ignaciano.

<sup>5</sup> Véase *Pedagogía Ignaciana. Un Planteamiento Práctico* (1993).

**Figura 1.** Academia y comunidad: Impulsadores de la sensibilidad para el ejercicio profesional



**Figura 1.** Estudiantes del curso de Comunicación para el Desarrollo, en la elaboración de un diagnóstico para sondear el interés de la comunidad de COMAPA en el arte, para la implementación del proyecto CDAI elaborado por Visión Mundial. **Fuente:** archivo de RSA

Otra de las formas de aprendizaje durante el curso, fue invitar a expertos sobre temas de comunicación para el desarrollo. En este caso se invitó a la Lcda. Diana Bonilla de la Fundación Guatemalteca para Niños con Sordoceguera Alex (Fundal); a la Lcda. Alba Mendoza, exalumna de la URL y voluntaria en Explore Project (Cairo University y AISEC), así como al maestro Martín Corleto, director de los CDAI, quien compartió el quehacer de Visión Mundial Guatemala y socializó experiencias previas de la

implementación de estos centros en San Raymundo y Sacatepéquez y solventar sus dudas.

En esa misma oportunidad se contó con la presencia del licenciado Diego Guacajol (2019), representante de RSU en la Facultad de Humanidades, quien señaló que su rol durante la visita de campo fue la gestión y mediación de procesos de responsabilidad social académica. A nivel personal, le emociona y le llena el alma que las y los estudiantes desean involucrarse y hablar con las personas.

Al finalizar este proceso, los estudiantes iniciaron con la fase de organización para la visita de campo. Sin embargo, algunos estudiantes, por razones de trabajo, no podían asistir a las regiones, por lo que decidieron establecer dos equipos de trabajo. Uno era el equipo de gabinete, encargado de la investigación, sistematización y propuesta.

El otro grupo, el equipo de campo, se dividió en cuatro para la intervención en la comunidad, donde realizaron el diagnóstico con diversos actores clave: niños, adolescentes, padres de familia y maestros.

Para lograr una mejor organización y que el grupo experimentara la forma en que se trabaja este tipo de proyectos en el desempeño profesional, seleccionaron por votación a Marcela Benítez como líder de equipo para coordinar a todo el grupo. También se nombró a Jimena Galán Dary como líder técnica, quien contribuyó a canalizar los aportes técnicos durante el proceso.

Sobre este tema, Jimena Galán Dary (2019) indicó que, ser nombrada como coordinadora implicó que se empoderara del tema y de las actividades. Como era una responsabilidad mayor, debía desempeñarse de forma más profesional, ya que era la representante técnica del grupo de estudiantes de la universidad ante la comunidad.

Las coordinaciones técnicas y de logística se prepararon anticipadamente para programar las actividades con los estudiantes, Visión Mundial Guatemala, la Facultad de Humanidades y RSA. A nivel interno se logró un buen trabajo en equipo, acompañado de imprevistos, retos y aprendizajes en situaciones de contingencia, que con buena disposición de todas las partes se lograron solventar.

**Figura 2.** Momento musical



**Figura 2.** Academia y comunidad: impulsores de la sensibilidad para el ejercicio profesional. **Fuente:** archivo de RSA

## El trabajo de gabinete

Con los insumos proporcionados por Visión Mundial Guatemala y RSA, el equipo de Gabinete inició el proceso de sistematización de la información y de investigación relacionada a la población, ubicación geográfica, actividades económicas y otros aspectos que permitirían realizar de mejor forma el diagnóstico de comunicación.

Paralelamente, en clase se compartieron los conocimientos para el diseño y la elaboración de la metodología e instrumentos de recolección de información, los cuales fueron la base para que los equipos los desarrollaran para el trabajo de campo.

Dentro de este marco, el equipo que trabajó con los niños y las niñas propuso utilizar técnicas lúdicas, como por ejemplo «el avión», la cual permitió explorar el concepto percibido de arte. Asimismo, por medio de un mural interactivo, exploraron las ramas de interés y de cómo percibían a Comapa sin artistas. Otro aspecto explorado a través del eduentretamiento, fue el lugar donde les gustaría que estuviera la escuela de arte. Para sondear las percepciones de las niñas y los niños sobre el arte como un derecho, desarrollaron una dinámica con una lotería.

El equipo de campo que trabajó con adolescentes y jóvenes diseñó actividades para motivar la convivencia, incentivando el diálogo a través de elaboración de murales para su discusión, mientras que el equipo que realizó el diagnóstico con padres de familia y maestros preparó una guía para orientar el grupo focal. Dicha guía se orientó a explorar su concepto e interés sobre el arte, experiencias anteriores de arte en la comunidad, actores clave y el arte como una forma de prevención de violencia en niñez y adolescencia en Comapa.

Para obtener la información de actores clave como alcalde, concejales y líderes comunitarios, el equipo encargado diseñó una entrevista semiestructurada a manera de identificar el interés sobre el arte, experiencias, percepción del arte como un derecho, sondear la capacidad local y tipo de contribución para el proyecto.

Como parte del proceso, los estudiantes tramitaron el certificado de carencia de antecedentes de delitos sexuales en el Registro Nacional de Agresores Sexuales (Renas) del Ministerio Público (MP), requisito necesario para personas que trabajan de forma temporal o permanente con la niñez y la adolescencia. Esta constituyó otra experiencia importante sobre la responsabilidad como profesionales del ámbito social.

## Los resultados del diagnóstico

A nivel general, los hallazgos fueron que el arte «se trae desde el nacimiento», y que cada quien lo puede expresar y manifestar de diferente manera.

En la comunidad se reconoció que en una oportunidad se desarrolló un proyecto de arte muy exitoso, cuya gestión la realizaba una sola persona en la oficina de Arte y Cultura, incluso llegaron a participar en certámenes departamentales. Sin embargo, el inconveniente fue cuando esta persona se retiró, porque los proyectos no continuaron, no había una proyección de sostenibilidad.

Los maestros, padres de familia y actores claves concluyeron que los procesos educativos relacionados al arte son la base para mejorar las vidas y el desarrollo sostenible de la niñez y adolescencia. El arte, además, propicia que la población descubra e identifique herramientas necesarias para lograr soluciones innovadoras.

También, perciben el arte como una prioridad y un derecho que abre oportunidades a la niñez, adolescencia y jóvenes de la localidad. También se manifestó el interés por otras ramas del arte aparte de la música, como por ejemplo ballet, teatro y jarcia (actividad para trabajar el maguey).

Adolescentes y jóvenes opinaron que el arte les ayudaría a expresarse y a explotar su creatividad. Según explicó Sabine Rinze (2019), quien participó en las actividades con este grupo, el arte no es concebido como un derecho, sino como un privilegio. El escuchar las conversaciones de las adolescentes que soñaban con ser bailarinas de *ballet*, le hizo reflexionar que esta actividad en la ciudad está al alcance de todos, pero en la comunidad lo ven como algo inalcanzable.

Por su parte, las niñas y niños expresaron que su comunidad se vería mejor si tuvieran actividades artísticas como: poesía, canto, teatro, grafiti, música, pintura y fotografía. En referencia a la figura más importante que les podría ayudar a ser artistas, identificaron a su mamá.

Los actores locales, por su parte, mencionaron que están interesados en implementar este tipo de actividades. Mencionaron que es importante el involucramiento de los líderes de las iglesias (católicas, evangélicas y otras de la comunidad) en este tipo de proyectos, ya que son reconocidos en la comunidad.

María José Aresti (2019), quien participó en los diagnósticos comunitarios, expresó que aprendió que es necesario llegar a la comunidad con ideas claras y concisas para cumplir con los objetivos establecidos previamente. Para ella, es necesario involucrar a la comunidad desde el inicio de un programa, puesto que se conocen de primera mano las necesidades, los problemas, las oportunidades que existen en la localidad, así como los actores locales clave.

Para Lourdes Dubón (2019) este tipo de actividades deben centrarse en la ética y responsabilidad, pues la información obtenida debe ser utilizada con sabiduría, profesionalismo y responsabilidad.

Al finalizar el diagnóstico, los equipos que participaron en el trabajo de campo compartieron sus experiencias para impactar y transmitir la emoción a quienes no asistieron por alguna razón, para lograr que a la distancia se involucraran totalmente en el proceso.

## La propuesta de la comunidad (Mapeo de alcances<sup>6</sup>)

Después de sistematizar, analizar y discutir la información en clase, los grupos de trabajo diseñaron una metodología de gestión del conocimiento<sup>7</sup> para organizar la información recolectada en la comunidad. Luego, los y las estudiantes perfilaron y facilitaron un taller en la comunidad para presentar los datos mencionados y para realizar un plan de trabajo mediante la metodología de mapeo de alcances.

Sobre este tema, Fátima Najarro (2019) indicó que, durante el taller, uno de los actores clave que participó lo denominó *Comapa tiene hambre de arte*, título que le dio sentido al trabajo que se estaba realizando; significaba que efectivamente estaban interesados y que la escuela de música sería algo que apoyarían.

La realización del taller impactó tanto a los estudiantes como a la comunidad porque se desarrollaron técnicas de interacción para generar confianza, participación y propuestas. Se logró que la comunidad desarrollara un plan para iniciar la primera fase de implementación del Proyecto CDAI en Comapa.

Marcela Benítez (2019) indicó que durante la implementación del mismo se convirtieron en gestores y los participantes en protagonistas, proponiendo acciones y soluciones a los problemas de falta de comunicación entre ellos y la organización

---

<sup>6</sup> «Se centra en los cambios de los comportamientos, las relaciones, las actividades y/o las acciones de las personas, los grupos y las organizaciones con los que un programa de desarrollo trabaja estrechamente». (Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo [CID], Canadá, 2000) (p. 2).

<sup>7</sup> El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2014) define la gestión del conocimiento «como el resumen de todas las medidas encaminadas a abordar los desafíos relacionados con los conocimientos» (p. 8).

Visión Mundial Guatemala. En ese sentido, Rinze (2019) indicó que los intercambios de ideas permitieron que se comprometieran a donar recursos y su tiempo para que Comapa sea un municipio donde el arte se exprese en cada esquina.

Fátima Najarro (2019) comparó la diferencia de la situación inicial y la actual e indica que los actores clave se quedaron con lo más significativo de la experiencia, que son los conocimientos y el empoderamiento relacionado a las capacidades para el análisis y construcción colectiva.

Para Dimas Hernández (2019) la sostenibilidad de los proyectos es de suma importancia, porque al momento de no contar con ayuda externa, las personas empoderadas pueden continuar con el funcionamiento del mismo, ya que el asistencialismo es difícil de mantener.

Finalmente, Maryori Padilla (2019) comentó que si volviera trabajar un proyecto similar aplicaría lo aprendido en Comunicación para el Desarrollo, donde aprendió la importancia del hábito de la lectura, aprender, conocer e informarse para tener éxito al hacer actividades o prácticas sobre temas de desarrollo.

### Saliendo de la zona de confort (manejo de crisis)

Antes de salir a campo se presentó una situación en la que no se había considerado a uno de los actores clave en la comunidad, quien también argumentó algunos cuestionamientos justificables con la organización social, que se solventaron posteriormente. En realidad, esta situación generó una experiencia que enriqueció a los estudiantes porque tenían la idea de que el trabajo de campo se llevaría según lo planificado, sin imprevistos.

Para dar respuesta a dicha situación, se realizaron reuniones de gestión y mediación en la comunidad con los actores clave. María Reneé Echeverría (2019) indicó que cuando se presentó la primera crisis, ella comprendió que esto podría suceder en su ejercicio profesional y que el ejercicio de la comunicación es mediar para resolver problemas y buscar soluciones integrales.

Al respecto, Jimena Galán Dary (2019) señaló que nadie esperaba que sucediera esta situación, pero les retó intelectualmente, ya que tuvieron que abordar la crisis de una forma en que se respetara la perspectiva de los actores clave y respaldar a la comunidad, porque como comunicadores tienen la responsabilidad con las personas que trabajan.

Laura Velásquez (2019) comentó que, aunque hubo debilidades en proceso, el grupo de estudiantes logró encontrar sus fortalezas y oportunidades tanto a nivel individual como en equipo y, de esta forma, aplicar los conocimientos aprendidos en clase.

## Socialización de la experiencia

En referencia al paradigma pedagógico ignaciano, los tres últimos pasos se centran en reflexionar sobre la experiencia, actuar consecuentemente y evaluar la acción y el proceso seguido. Enfocado en esta perspectiva, posterior al proceso con la comunidad, se invitó a las otras dos secciones a participar en un conversatorio para dar a conocer las similitudes, diferencias y aprendizajes. De esta manera se socializó el impacto del proceso enseñanza-aprendizaje. Qué mejor que conocer la experiencia desde su propia perspectiva:

Erick Martínez (2019) comentó que este conversatorio permitió poner en común las experiencias de campo de los tres proyectos realizados por los estudiantes, así como evidenciar la importancia de la comunicación para el desarrollo y las competencias aprendidas en este curso. Concluye que se debe ser perceptivo, pero aún más inclusivo y dejar que las comunidades decidan cuáles son las necesidades para su propio desarrollo.

Para María José Aresti (2019), el conversatorio le permitió visibilizar que el trabajo en equipo, la colaboración y la participación, son actitudes desarrolladas en las tres secciones y obtenidas por medio de los proyectos desarrollados en los cursos. Resaltó que la comunicación y el comunicador pueden lograr cambios significativos.

## El legado

Al finalizar el proceso y la interacción con la comunidad educativa, surge la última interrogante: ¿Qué legado logramos dejar en los estudiantes, en los socios internos y externos? Estas son algunas de las expresiones recolectadas:

Relacionado al tema, Maryori Padilla (2019) indicó que emprender proyectos de esta forma permite unir a los niños, jóvenes y docentes, padres de familia y actores clave, con el fin de crear y generar ideas creativas, que busquen el bienestar social. Para ella, solo fue cuestión de dejar los miedos y utilizar herramientas que apoyen la participación y construcción colectiva.

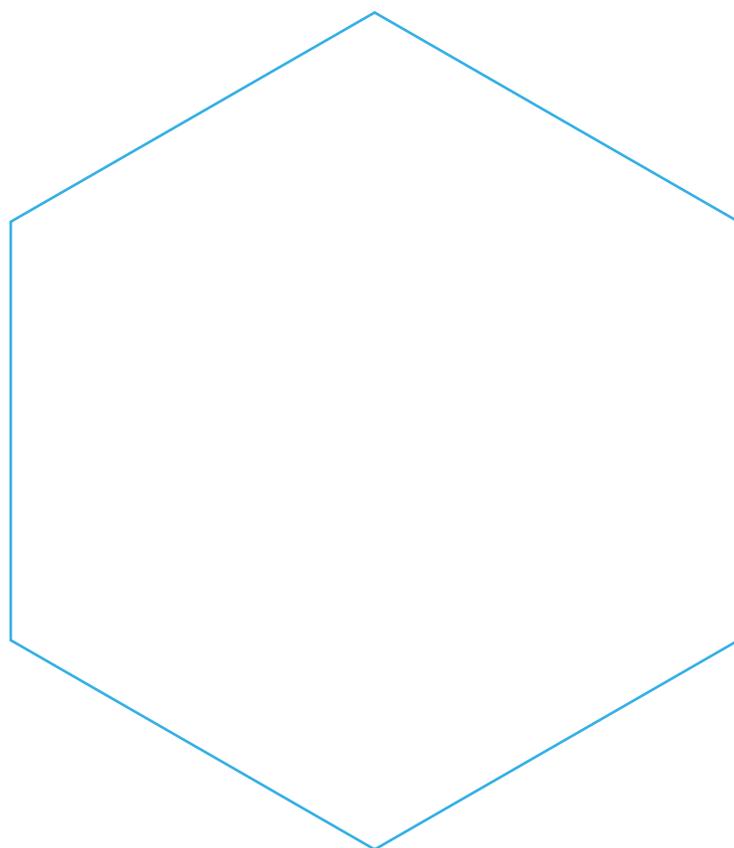
Kristel Cuevas (2019), valoró trabajar en forma conjunta con la comunidad para crear proyectos desde su realidad. Ella enfatiza la necesidad de salir de la burbuja en que vivimos, tratando de imponer recursos que en realidad la comunidad no necesita.

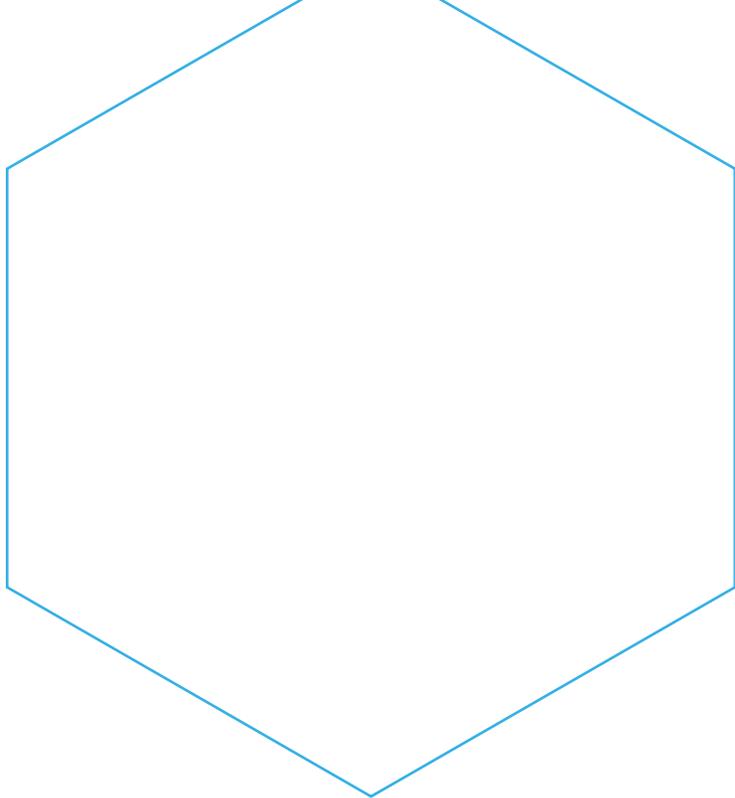
Este proceso, también facilita la identificación de roles en la comunidad, señaló Jenifer Lima (2019), lo que ayuda a que los proyectos y programas se ejecuten de mejor forma. Para María José Villalta (2019) la Comunicación para el Desarrollo apoya los procesos de análisis de los contextos de una comunidad, de los problemas, de las fortalezas y debilidades, así como de los sueños que tienen las personas. Enfatiza que como comunicadores deben estar abiertos a escuchar opiniones, a conocer y a ser facilitadores: saber que se va a gestionar, no a imponer.

En este contexto, María Fernanda Montenegro (2019) manifestó que los las personas en la comunidad piensan que aprenderán de los comunicadores y al final somos nosotros los que aprendemos más de la comunidad. En esa misma línea de pensamiento, Eliza Vindas (2019) señaló que el trabajo del comunicador no implica solo ir a enseñar, sino también aprender.

Y es que los aprendizajes obtenidos no son cuantificables, según Fátima Najarro (2019), la contextualización y conocimiento de diversas realidades en el país, les dejó una visión diferente sobre cómo los comunicadores pueden incidir para el bien de una comunidad, sin ser invasores de vida.

Para el grupo de estudiantes, estas experiencias les servirán en su ejercicio profesional, tal es el caso de Rosario González (2019), quien mencionó que al momento de estar al frente de un proyecto de desarrollo aplicaría lo aprendido en clase y lo primero que recordará serán las estrategias y formas de planificación que se llevaron a cabo en este proceso.





Al respecto, Andrea Cruz (2019) señaló que aprendió a presentar propuestas fundamentadas, a tener un lenguaje y expresión profesional, tanto en campo de la comunicación oral como en la escrita, lo cual se reflejó en la sistematización de la experiencia en el campo. Ella está satisfecha de los conocimientos adquiridos y tiene la seguridad de poderlos aplicar con éxito en el futuro.

Desde el momento en que se diseña el programa académico se mantiene la convicción que el ejercicio docente es un aporte de responsabilidad social para el país, el detonante es el cuestionamiento, ¿qué profesionales se heredarán a Guatemala? Este es el espíritu que motiva la búsqueda de mejores estrategias, metodologías y la disponibilidad de aprendizaje recíproco del desempeño en esta labor.

Sistematizar esta experiencia alza la voz de los estudiantes, teje el esfuerzo de toda una comunidad educativa, la visión de la organización y el compromiso de los líderes de la localidad, lo que evidencia los aprendizajes de la interacción social para contribuir al verdadero desarrollo, al ser este el sentido genuino del ejercicio profesional.

